

Introducción

Planificar es para el docente una tarea fundamental. Al planificar se cumple con un requisito formal frente a la institución y a las autoridades, pero también se crea un espacio para pensar, reflexionar y conjugar la teoría con la práctica cotidiana.

Durante muchos años se concibió la planificación como una serie de acciones aisladas, desconectadas de la realidad, solo para informar acerca de los conocimientos académicos que se abordarían durante el año escolar.

Por eso podemos encontrar numerosas y variadas definiciones que conciben la planificación como un documento estático, sin posibilidades de adaptación, que más que una herramienta para el docente es un instrumento formal y sin sentido.

Esta visión aún se halla instalada en algunos ámbitos educativos y en ciertos docentes; y resulta necesario cambiarla para promover mejoras significativas en la calidad de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Los relatos más comunes de los estudiantes de profesorado y de los docentes noveles suelen referirse a la preocupación que genera la planificación en cuanto a su realización formal, dando a entender que existe aún un predominio de la concepción técnica de manera casi exclusiva.

La idea de planificación como propuesta flexible, herramienta, hipótesis de trabajo o proyecto no se relaciona con la tarea de planificar, por lo menos al principio de las prácticas en muchos docentes. Plantear a los docentes cómo la complejidad del aula nos mueve a flexibilizarnos y adaptarnos de manera constante a las necesidades y demandas que emergen puede ser una estrategia para comprender que la rigidez de las planificaciones pierde sentido en la práctica.

Hoy se puede definir la planificación, entre otras, de las siguientes maneras:

- Un programa de contenidos.
- Una guía para el docente.
- Una enumeración de intenciones educativas.
- Un plan organizado de contenidos y actividades.
- La descripción de contenidos, tareas y destrezas para lograr en los alumnos.
- Un instrumento de orientación para el docente.
- Un instrumento de decisiones compartidas.
- Un instrumento de decisiones individuales.
- Una herramienta técnica.

No importa la definición que se elija, siempre la planificación exigirá pensar en la búsqueda continua de las formas más adecuadas de organizar el trabajo en el aula, para extraer al máximo el potencial de los alumnos. Además, la planificación así entendida podrá ser el camino del docente hacia prácticas más autónomas y creativas.

En la actualidad la forma en que se realiza una planificación no es única; puede ser pensada de diferentes formas, según el modelo pedagógico al que adhiera el docente o la institución. Las posibilidades son varias, adaptables y creativas; y el docente puede seleccionar la que más se adecue a sus intenciones. Lo importante es que se entienda que no es un documento más, sino que es un momento donde la reflexión y la valoración deciden las acciones futuras; y esto no es una oportunidad para perder.